

TRANSITIVIDAD PROTOTÍPICA Y USO

Victoria Vázquez Rozas
Universidad de Santiago de Compostela
fevvazq@usc.es

RESUMEN

En este artículo se adopta un punto de vista basado en el uso lingüístico para llevar a cabo la revisión del concepto de transitividad prototípica. Una vez analizadas las ideas tradicionalmente aceptadas sobre la noción, se plantean argumentos basados en la adquisición y la frecuencia de uso de la construcción transitiva que conducen a una nueva interpretación de prototipo. Este prototipo, que responde a las características de las cláusulas relativamente bajas en transitividad, se sustenta en las investigaciones más recientes sobre la percepción de la causalidad, que rompen con la idea clásica de causalidad exclusivamente física para incorporar la causalidad psicológica o intencional al modelo cognitivo humano. La perspectiva comunicativa viene a reforzar, además, el predominio discursivo del nuevo prototipo basado en el uso.

PALABRAS CLAVE: transitividad, prototipo, causalidad.

ABSTRACT

In this article, a point of view based on the linguistic usage has been adopted in order to review the concept of prototypical transitivity. After analyzing the traditionally accepted ideas, we propose arguments based on the acquisition and the frequency of transitive constructions that lead to a new interpretation of the prototype. This prototype, which responds to the characteristics of clauses relatively low in transitivity, is supported by recent studies on the perception of causality, which discard the classical idea of exclusive physical causality and incorporate the psychological or intentional causality to the human cognitive model. The communicative perspective reinforces the discursive prevalence of the new usage-based prototype.

KEY WORDS: transitivity, prototype, usage-based.

INTRODUCCIÓN*

En las páginas que siguen se lleva a cabo una revisión de la noción de TRANSITIVIDAD PROTOTÍPICA. En primer lugar se describen los rasgos que configuran la caracterización tradicional de la noción, en particular su identificación con la CAUSALIDAD FÍSICA. A continuación se adopta una perspectiva de la transitividad basada en el uso lingüístico, para lo cual se recurre tanto a datos de FRECUENCIA TEXTUAL como de ADQUISICIÓN. El resultado es una visión alternativa del prototipo transitivo que descarta la prominencia cognitiva y discursiva de las cláusulas altamente transitivas y apunta hacia un prototipo en el que la causalidad física cede protagonismo a la CAUSALIDAD INTENCIONAL.

1. EL PROTOTIPO TRANSITIVO: ESTADO DE LA CUESTIÓN

Como es sabido, la teoría de prototipos se aplicó originalmente a la descripción de las posibilidades referenciales de los elementos léxicos. Constituyen referencias ya clásicas los estudios de Eleanor Rosch sobre las categorías BIRD, FURNITURE, FRUIT o VEHICLE (Rosch 1975). Pero pronto el interés del modelo se extendió a la descripción de las categorías lingüísticas estructurales, y en particular a la descripción semántica de la construcción transitiva.

Al comparar las diferentes caracterizaciones del prototipo transitivo que encontramos en la bibliografía, lo primero que llama la atención es la existencia de un amplio consenso entre los estudiosos en cuanto a las propiedades de la transitividad prototípica (cf. entre otros, Lakoff 1977:244; Hopper y Thompson 1980; Delancey 1987; Langacker 1991:301-302; Kemmer 2003:96).¹ A modo de ejemplo se ofrece seguidamente una síntesis del listado elaborado por Taylor (1995:206-207) de los rasgos semánticos de la construcción transitiva canónica:

* Deseo dejar constancia de mi agradecimiento a Miguel Pérez Pereira, Elena Rivas y Guillermo Rojo, que me proporcionaron información muy pertinente para la elaboración del trabajo.

1. Aunque ello no implica la inexistencia de diferencias de criterio en algún caso. Se discute, por ejemplo, qué rasgos de individuación ha de poseer el objeto prototípico (comp. Hopper y Thompson 1980 vs. Aristar en prensa). Asimismo, Delancey (1984) y Tsunoda (1985) manifiestan puntos de vista dispares en cuanto a la relevancia del parámetro 'Volicionalidad' en la codificación sintáctica de las cláusulas. Por otra parte, debe notarse que Hopper y Thompson (1980) no sitúan su propuesta en el marco de la teoría de prototipos, de tal manera que hablan de "alta (vs. baja) transitividad" y de "transitividad cardinal", pero no de "transitividad prototípica".

- a) Se describen eventos con dos participantes, codificados como sujeto y objeto directo.
- b) Los dos participantes están claramente individualizados.
- c) El agente (sujeto) inicia el evento.
- d) El agente actúa con conciencia y volición, y controla el evento.
- e) El agente es humano.
- f) El paciente recibe los efectos de la acción realizada por el agente.
- g) El paciente sufre un cambio de estado perceptible como consecuencia del evento.
- h) El evento es puntual.
- i) Hay contacto físico directo entre agente y paciente.
- j) El evento es causativo.
- k) El agente y el paciente son entidades contrapuestas.
El evento es real.

Las propiedades enumeradas por Taylor describen la semántica de un cierto tipo de construcciones transitivas, aquellas que se consideran prototípicas. Ciertamente, a continuación cabe preguntarse cuál es el fundamento de la prototipicidad de dichas construcciones, esto es, qué las hace prototípicas frente a otras construcciones también transitivas pero que no reúnen (todas) las propiedades citadas.

No parece que, en general, la atribución del carácter prototípico a ciertas construcciones transitivas descansa en una aplicación sistemática de criterios tales como frecuencia, productividad, prominencia, transparencia, autonomía o naturalidad, rasgos que teóricamente definen un prototipo sintáctico (cf. Winters 1990). Por el contrario, la caracterización de la transitividad canónica parece estar basada, al menos inicialmente, en la definición tradicional de las cláusulas transitivas como aquellas en las que ‘la acción pasa de un agente a un paciente’, definición a la que responden los ejemplos aducidos habitualmente en las descripciones del prototipo transitivo.

Tanto la definición tradicional como los ejemplos más usuales en la bibliografía permiten identificar un conjunto de verbos como típicos predicados transitivos. Lakoff (1977:244) ofrece ejemplos con *kill*, *hit* y *break*. Tsunoda (1985:387) incluye *kill*, *destroy*, *break* y *bend* entre los verbos transitivos prototípicos. Andrews (1985:68), quien define los “primary transitive verbs” como “the class of two-argument verbs taking an Agent and a Patient”, da como ejemplos *kill*, *eat*, *smash*. Croft considera prototípicos los verbos de

“ingestion, manipulation, creation of objects, and force-motion/location” (Croft 1990:60), además de los verbos de destrucción (ibid:61). Levin (1999) distingue los “core transitive verbs” frente a los “noncore transitive verbs”, y entre los primeros incluye *kill, cut, destroy, break, open*. García-Miguel (en prensa) cita verbos como *kill, break, move* y *kick*.

La coincidencia entre unos autores y otros no es, sin embargo, completa. Así, Tsunoda (1985) y Levin (1999) excluyen de la nómina de los transitivos prototípicos verbos como *hit, kick, move* o *eat*, con lo cual el consenso se basa en un grupo muy reducido de elementos.

Esta interpretación tan restrictiva de la transitividad prototípica no viene dada ya por la definición tradicional de la noción, sino que se basa en la tipología de la codificación sintáctica de las cláusulas. Es decir, surge de comparar los verbos que entran en las construcciones transitivas canónicas en las diferentes lenguas.

La homogeneidad en la marcación, tanto interlingüísticamente como intralingüísticamente, parece ser el criterio sintáctico para identificar los predicados prototípicamente transitivos. La idea se resume en las palabras de Croft (1990:53): “ideal events are expressed in basically the same way across languages, while the non-ideal events are expressed in different ways across languages and even within languages”.

Pero puede ocurrir que las lenguas manifiesten resultados contradictorios. Si tomamos, por ejemplo, la información proporcionada por Tsunoda (1985:388), vemos que los datos del inglés, del japonés y del vasco nos llevan a considerar prototípicamente transitivos no sólo *kill, break* y *bend*, sino también *see, hear* y *find*, mientras que no serían prototípicos *hit, shoot, kick, eat*, puesto que estos últimos verbos presentan en las tres lenguas, al lado de la construcción transitiva canónica, esquemas alternativos no transitivos. Si, por el contrario, observamos los datos del avar, el tongan o el samoano, resultan ser transitivos prototípicos *hit, shoot, kick, eat*, pero no *see, hear* y *find*. Es decir, los resultados de la comparación varían notablemente según cuáles sean las lenguas tomadas en consideración. Y a medida que el número de lenguas comparadas aumenta, el conjunto de verbos considerados prototípicamente transitivos se reduce, de ahí que los ejemplos aducidos por los estudiosos sean unos pocos y siempre los mismos.

La comparación interlingüística ha servido, pues, para identificar un –reducido– conjunto de verbos que funcionan como predicados en cláusulas prototípicamente transitivas. Sin embargo, los estudios tipológicos no explican por qué los candidatos preferidos universalmente para la codificación transitiva son predicados como ‘matar’ o ‘romper’.

Según la gramática cognitiva, el concepto de la experiencia humana que subyace a la codificación transitiva es la causación (cf. Delancey 1987:60; Croft 1990:50; Goldberg 1995:118).² Es decir, la construcción transitiva serviría a la expresión simbólica de la noción de causación. De ahí que las propiedades atribuidas a los casos paradigmáticos de causación directa (control, volición y responsabilidad del agente; cambio de estado físico perceptible en el paciente; contacto físico entre agente y paciente, etc. cf. Lakoff y Johnson 1980:70) coincidan a la perfección con los contenidos manifestados por las cláusulas transitivas prototípicas (cf. por ejemplo Lakoff 1977:244).

Lakoff y Johnson (1980:70) señalan que hay razones para considerar que la causación es una noción básica de la cognición humana desde los primeros meses de vida:

Piaget has hypothesized that infants first learn about causation by realizing that they can directly manipulate objects around them –pull off their blankets, throw their bottles, drop toys. There is, in fact, a stage in which infants seem to ‘practice’ these manipulations, e.g., they repeatedly drop their spoons. Such direct manipulations, even on the part of infants, involve certain shared features that characterize the notion of direct causation that is so integral a part of our constant everyday functioning in our environment –as when we flip light switches, button our shirts, open doors, etc.

Para representar el evento causal codificado a través de la construcción transitiva, se han elaborado diversos modelos compatibles entre sí dentro del marco de la gramática cognitiva (cf. García-Miguel, en prensa). Así, Langacker (1999:24) se refiere al *billiard-ball model* como uno de los componentes del arquetipo conceptual correspondiente al *canonical event model*. Según este “modelo de la bola de billar”, los objetos móviles que integran el mundo interactúan con otros y les transfieren su energía cinética.³ Talmy (2000) propone la categoría nocional de la “dinámica de la fuerza” (*force dynamics*), que constituye una generalización sobre la noción tradicional de causación. Por su parte, Croft considera que el modo más adecuado de

2. Como antecedente, Croft (1991:160) cita un artículo de Donald Davidson (Davidson 1980), publicado inicialmente en 1969, en el que, frente a una caracterización espaciotemporal de los eventos, se defiende una estructuración causal.

3. Un antecedente filosófico de la formulación que ofrece Langacker de este modelo se encuentra en Hume (1740:292; en Leslie 1995:123): “Here is a billiard ball lying on the table, and another ball moving toward it with rapidity. They strike, and the ball which was formally at rest now acquires a motion. This is as perfect an instance of the relation of a cause and effect as any which we know either by sensation or reflection”

representar la estructura clausal es en términos de “individuals acting on individuals, with some notion of transmission of force determining which participant is ‘first’ in the causal order or causal chain” (Croft 1991:162).

A pesar de que estos modelos se configuran a partir de la causación puramente física, sus autores observan que no todas las construcciones transitivas prototípicas perfilan un evento caracterizado por una transferencia de energía física entre un agente y un paciente. Es decir, el esquema transitivo da cabida a casos no paradigmáticos de causación, e incluso, como reconoce Langacker (1990:222-223), a eventos en los que no se identifica siquiera una transferencia de energía en sentido abstracto, como ocurre con predicados transitivos como *see*, *remember* o *consider*. La solución pasa por reconocer distintos grados de “extensión metafórica” de la construcción transitiva a situaciones no arquetípicas, esto es, de las interacciones de carácter físico a las interacciones de tipo psicológico y social, con lo cual el dominio de referencia psicosocial se “fiscaliza”. Así se explica también que los eventos psicosociales adopten una estructuración sintáctica similar a la de los eventos físicos, pues la forma gramatical refleja la analogía conceptual (cf. Talmy 2000:460).

Slobin (1981) ofrece datos de adquisición que pretenden refrendar la consideración de la causación física como prototipo transitivo. Sostiene que el desarrollo gramatical del niño parte del emparejamiento entre situaciones prototípicas en el mundo de referencia y formas canónicas en el mundo lingüístico.

En la misma línea que los autores citados en las páginas anteriores, define el evento transitivo prototípico “as one in which an animate agent willfully brings about a physical and perceptible change of state or location in a patient by means of direct body contact” (1981:411), y señala que este tipo de eventos se codifican de una manera regular en torno a los 2 años de edad.

Slobin da ejemplos de lenguas en las que el esquema transitivo canónico se asocia con una marca positiva, bien en el ergativo (kaluli), bien en el acusativo (ruso), y observa que el empleo de estos morfemas de caso se da primeramente con verbos que según él responden a la definición de la transitividad prototípica –*dar*, *coger*, *llevar*, *golpear*, etc.–, y sólo posteriormente con verbos menos transitivos, como *decir*, *leer* o *ver*.

Resumiendo lo dicho en las páginas anteriores, podemos afirmar que tanto los datos provenientes de la tipología como los que atañen a la adquisición de las estructuras transitivas sustentan un prototipo transitivo basado en la relación de causación física entre un agente y un paciente.

2. EL “MODELO BASADO EN EL USO” Y LA CONSTRUCCIÓN TRANSITIVA

Tras exponer la caracterización más común de la transitividad prototípica, nos centraremos ahora en ciertos aspectos de la configuración de las cláusulas transitivas que no han sido tomados en consideración en los estudios citados en el apartado anterior. Adoptaremos una perspectiva encuadrable en un *usage-based model* del lenguaje, según el cual el sistema lingüístico interiorizado por los usuarios de una lengua es el resultado de sucesivos procesos de abstracción a partir de los usos concretos (cf. Barlow y Kemmer 2000). Por una parte, los “modelos basados en el uso” conceden gran importancia al papel del aprendizaje a partir del uso en la adquisición de la lengua por parte del niño.⁴ Por otro lado, estos modelos atribuyen una relevancia primordial al factor frecuencia, puesto que la frecuencia determina el grado de consolidación (*entrenchment*, en palabras de Langacker) de una unidad o una construcción lingüística. Ambos aspectos serán tenidos en cuenta en sucesivos apartados.

2.1. *La adquisición de la construcción transitiva*

Según hemos visto en el apartado 2, Dan Slobin formula la hipótesis de que la adquisición de la transitividad por el niño se basa en la asociación del evento transitivo prototípico con la construcción transitiva canónica –“Growth proceeds from this initial pairing of prototypical event and canonical form” (Slobin 1981:410)–. Si aceptamos la propuesta de este autor, hemos de asumir que la “forma canónica”, en este caso el esquema transitivo, está configurada en la mente infantil con anterioridad a los primeros empleos efectivos. Pero Slobin atribuye al niño un conocimiento de los esquemas abstractos de la lengua que no concuerda con las investigaciones llevadas a cabo en los últimos años sobre la adquisición de la gramática (cf. Tomasello 1992; Lieven, Pine y Baldwin 1997; Pine, Lieven y Rowland 1998). Esas investigaciones permiten afirmar que el inicio del lenguaje multipalabra en el niño se fundamenta en construcciones específicas de los elementos léxicos concretos:

In other words, children do not utilize schematic categories such as [Verb] or schematic constructions such as the transitive construction [SBJ VERB OBJ] in their early acquisition, whether these schematic structures are innate or not. Instead, children begin with very low level generalizations based around a single predicate and a single construction in which that predicate occurs, and only later in acquisition learn more schematic categories and constructions (Croft y Cruse, en prensa, 11-24).

4. Como indican Kemmer y Barlow (2000: xxi): “An usage-based model, which stresses the importance of instances of use and consequent cognitive entrenchment, places learning at the forefront of language acquisition”.

Desde esta perspectiva resultará interesante estudiar el desarrollo de la construcción transitiva en el lenguaje infantil. Si se tiene en cuenta que las construcciones prototípicas son “the most thoroughly entrenched in the cognitive system” (Winters 1990:288) y que además “Such maximally entrenched constructions will be those which were learned better (and even, perhaps, earlier) than the less prototypical” (*ibid*), se entenderá la relevancia de la investigación sobre adquisición de la transitividad en los niños para la definición del prototipo transitivo.

El estudio de Ninio (1999) sobre el hebreo y el inglés constituye una valiosa aportación a nuestro conocimiento sobre la adquisición de la construcción transitiva. La autora parte de algunas investigaciones previas (Bowerman 1976, 1978; Braine 1976; Lieven, Pine y Baldwin 1997) en las que se constata que los primeros verbos usados por el niño en la configuración V-O no son verbos prototípicamente transitivos en el sentido reseñado en el apartado 2 –es decir, no expresan una acción realizada por un agente volitivo y que afecta a un paciente–, sino que son verbos estativos como *want* y *see*.

Ninio (1999), por su parte, observa la producción lingüística de 16 niños hablantes de hebreo y uno de inglés en los inicios de la etapa multipalabra y constata la baja transitividad [less-transitive character] de los primeros verbos empleados en el esquema V-O. Son verbos que codifican contenidos pragmáticamente importantes para los niños, como el deseo de obtener el objeto (*want, get, give, take, bring, find*), la creación del objeto (*make/do*), la percepción del objeto (*see, hear*) o la ingestión del objeto (*eat, drink*), pero no pueden ser considerados ejemplares prototípicos de la categoría de los predicados transitivos puesto que no reúnen los rasgos característicos de la transitividad prototípica (cf. *supra* apartado 2).

Los primeros verbos transitivos son, pues, verbos con un significado básico y de uso frecuente en la lengua, verbos transitivos “genéricos” que representan “in the purest way the core notion of syntactic transitivity” (Ninio 1999:639). Lo interesante es que hay un alto grado de coincidencia entre estos primeros verbos transitivos y los lexemas verbales que se han gramaticalizado en diversas lenguas para dar lugar a morfemas transitivizadores: *take, carry, put, get, have, give, want*, etc. (cf. *ibid.* 638-639). Ninguno de estos verbos representa un evento caracterizado como altamente transitivo, pues en ningún caso expresan una acción que provoque un cambio de estado en un paciente.⁵

5. No compartimos, pues, la interpretación de Slobin (1981:414) al considerar altamente transitivos los verbos de ciertas lenguas chinas y de África occidental cuyo significado original era ‘take’ o ‘hold’ y que dieron lugar a morfemas marcadores de objeto directo.

Algunos de estos verbos presentan un carácter semigramaticalizado en lenguas indoeuropeas. Un caso claro es el del auxiliar *do* del inglés, que funciona también como proverbo. Igualmente posee usos proverbiales el español *hacer*. Otro caso interesante es el del español *haber*, que originalmente tenía el valor posesivo de *tener* y funcionaba como verbo transitivo, pero que a lo largo de la historia del idioma sufrió un proceso de gramaticalización hasta convertirse en auxiliar de perífrasis aspectual primero y temporal más tarde, al tiempo que iba siendo sustituido por *tener* como verbo de posesión. Lo interesante es que *tener*, por su parte, presenta en español actual también un uso como (semi)auxiliar con valor terminativo que se asemeja al del inglés *to have got* (*Tengo hechos todos los deberes* ‘I’ve got all my homework done’) (cf. Butt y Benjamin 1994:222).⁶ El portugués, que no tiene usos perifrásticos de *haver*, ha avanzado un grado más que el español en la gramaticalización de la perífrasis *ter* + participio, pues ésta es posible hoy en día con verbos intransitivos.

En la misma línea, constatamos que los verbos que con más frecuencia forman parte de las locuciones verbales o predicados complejos verbo-objeto, como las ilustradas a continuación en (1)-(5), son verbos de baja transitividad y significado genérico.⁷

(1)

(2) Siempre hay que *tener cuidado* con ellos (Sonrisa: 278, 35)

(3) para ser boticario no *hace falta* saber leer (Coartada: 11, 11)

(4) Con estas memeces yo no *me he dado cuenta* (Hotel: 31, 6)

(5) *Pasé revista* acelerada a sus respectivos historiales (Laberinto: 59, 9)
En este tipo de relaciones no hay que *tomar partido* (Hotel: 76, 14)

Así pues, tanto los procesos de adquisición como los de gramaticalización apuntan hacia un mismo grupo de verbos como representativo del concepto nuclear de transitividad.

Ninio observa, no obstante, que la noción de transitividad a la que responden los verbos señalados no se corresponde con la de transitividad alta de Hopper y Thompson (1980), con lo que se cuestionan la identificación general-

6. Butt y Benjamin (ibid.) se refieren también al uso de *llevar* como auxiliar que expresa acción acumulativa en una construcción similar: *Llevo tomadas tres aspirinas, pero todavía me duele la cabeza*.

7. Los ejemplos textuales pertenecen al corpus ARTHUS (Archivo de Textos Hispánicos de la Universidad de Santiago). La información sobre los verbos más frecuentes en construcciones fijas VERBO-OBJETO proviene de la Base de Datos Sintácticos (BDS) elaborada a partir del análisis de dicho corpus bajo la dirección del Profesor Guillermo Rojo. Para más información, *vid.* <http://www.bds.usc.es>

mente asumida entre transitividad alta y transitividad prototípica. En realidad, señala Ninio, la transitividad alta no es otra cosa que “transitividad marcada” (*i.e.*, con marcas morfológicas positivas en el verbo y/o los participantes), mientras que la transitividad prototípica es la transitividad no marcada, que resultaría ser transitividad baja, y no alta.

La clave de la transitividad prototípica estaría en el concepto de valencia, en particular en el tipo de relación que se establece entre el verbo y el objeto, que Ninio califica de “inalienable”. Pero frente a la interpretación tradicional de la transitividad prototípica como aquella que implica un cambio de estado físico en el paciente, en esta nueva concepción de lo prototípicamente transitivo el aspecto central es la perspectiva humana, subjetiva, del evento, pues lo que se destaca es el cambio de estatus del objeto con respecto a la persona representada por el sujeto. En palabras de Ninio: “The concept underlying prototypical transitivity both crosslinguistically and developmentally is thus inclusion in, and exclusion of objects from the personal domain” (1999:647)

2.2 *Transitividad y frecuencia*

Junto a los datos de adquisición expuestos en el apartado precedente, la frecuencia de empleo es asimismo un factor muy relevante en una aproximación a la transitividad basada en el uso.

Sin duda, las construcciones transitivas juegan un papel central en la sintaxis de las lenguas. En lo que atañe al español, podemos contar con la información proporcionada por una base de datos sintácticos (BDS) elaborada a partir de un corpus de textos contemporáneos orales y escritos (cf. supra nota 7). Según los datos de la BDS que ofrece Rojo (en prensa), el esquema biactancial transitivo en voz activa es el más frecuente, con un 39,06% de casos en el corpus. Y además resulta que un 70,44% de los verbos del corpus admiten, en mayor o menor proporción, este esquema SUJETO-PREDICADO-OBJETO DIRECTO. El dato cobra más relevancia al comprobar que el siguiente esquema admitido por un mayor número de verbos –el esquema SUJETO-PREDICADO en voz activa–, se da en un 34,22% de los verbos del corpus y supone sólo un 12,26% de los casos. Todos los demás esquemas tienen una frecuencia inferior al 7%.

Rojo (en prensa) efectúa una comparación con el análisis cuantitativo de las cláusulas inglesas que realizan Oostdijk y de Haan (1994) tomando como base el corpus de Nimega. Los datos de frecuencias que ofrecen estos

lingüistas son reelaborados por Rojo en forma de porcentajes:

Tabla 1. Distribución de las cláusulas que integran el *Corpus de Nimega* en las construcciones consideradas. Fuente: Oostdijk y de Haan (1994:48).

Construcción ⁸	Porcentaje sobre el total de las cláusulas
Intransitiva	34,93
Intensiva	20,96
Transitiva	27,79
Ditransitiva	1,00
Compleja	1,41
Otras	13,92
Total	100,01 (N = 15 125)

Elaboración de Rojo (en prensa).

A la vista de estos datos, se deduce que en inglés las cláusulas transitivas no tienen el mismo protagonismo que en español, si bien presentan una frecuencia nada despreciable del 27,79% sobre el total de los esquemas clausales.

Por lo que respecta al español, los datos cuantitativos que acabamos de mostrar confirman la centralidad de las construcciones transitivas en la configuración de la sintaxis del español. No obstante, no nos dicen nada acerca de qué cláusulas transitivas deben considerarse prototípicas y cuáles no. En este sentido, la información contenida en la BDS resulta de nuevo muy ilustrativa, en cuanto que permite averiguar qué verbos se usan con más frecuencia en el esquema biactancial transitivo. En la siguiente tabla recogemos los 20 verbos más usados en el esquema SUJETO-PREDICADO-OBJETO DIRECTO:

8. La configuración sintáctica de estas construcciones es la siguiente (cf. Oostdijk y de Haan 1994:47): *intransitiva*: sujeto y verbo intransitivo (*Jane laughed*); *intensiva*: sujeto, verbo copulativo y complemento predicativo (*He is a buddist*); *transitiva*: sujeto, verbo monotransitivo y objeto directo (*I've found my glasses*); *ditransitiva*: sujeto, verbo ditransitivo, objeto indirecto y objeto directo (*She gave me the keys*); *compleja*: sujeto, verbo transitivo complejo, objeto directo y predicativo del objeto (*The meeting elected harry chairman*).

Tabla 2. Verbos más frecuentes en el esquema transitivo con porcentajes del esquema sobre el total del verbo

Verbo	Nº de casos	% del esquema sobre el total de casos del verbo
<i>Tener</i>	4810	83,52%
<i>Hacer</i>	2806	51,34%
<i>Saber</i>	2404	78,41%
<i>Ver</i>	2285	62,93%
<i>Creer</i>	1551	81,03%
<i>Querer</i>	1165	90,38%
<i>Mirar</i>	871	67,89%
<i>Decir</i>	883	31,01%
<i>Pensar</i>	792	54,10%
<i>Conocer</i>	782	92,98%
<i>Dar</i>	745	23,51%
<i>Recordar</i>	644	77,78%
<i>Oír</i>	565	60,95%
<i>Buscar</i>	549	88,69%
<i>Esperar</i>	523	70,11%
<i>Encontrar</i>	469	42,52%
<i>Llevar</i>	463	32,74%
<i>Tomar</i>	453	59,68%
<i>Sentir</i>	445	39,45%
<i>Leer</i>	404	75,51%

Como vemos, se trata de verbos que conforman cláusulas alejadas del prototipo transitivo, tal como se ha definido en el apartado 2. Llama la atención que entre estos 20 verbos más frecuentes no aparezca ninguno de los que habitualmente se citan en las descripciones de la transitividad arquetípica, y que haya que esperar hasta el puesto 39 para encontrar el primero de los verbos considerados “prototípicamente transitivos”, el verbo *matar*.

Hay que reconocer que, en lo que se refiere al español, los datos provenientes de un corpus ponen en entredicho la prevalencia en el discurso de las cláusulas altas en transitividad.

La aportación de Thompson y Hopper (2001) viene a confirmar el reducido protagonismo discursivo de las cláusulas altas en transitividad. En el corpus conversacional estudiado por estos lingüistas, una base de datos formada por 446 cláusulas de conversaciones informales entre hablantes de inglés

americano, no se encuentra ninguna cláusula que pueda caracterizarse como altamente transitiva con relación con los diez parámetros que componen la noción escalar de transitividad propuesta en Hopper y Thompson (1980). Para empezar, la frecuencia de las cláusulas con dos o más participantes es de un 27%, frente al 73% de las cláusulas con un participante. Por otra parte, los predicados que expresan acción, frente a los de significado estativo, son también relativamente raros: el 14% de las cláusulas de dos participantes. Otras categorías como el aspecto, la puntualidad y la afectación del objeto manifiestan también índices muy bajos de transitividad: el 86% de las cláusulas son atéllicas, el 98% no puntuales y el 84% presentan un objeto no afectado. Los datos conversacionales de otras lenguas confirman los hallazgos de Thompson y Hopper (2001:39, y referencias *ibid.*) y permiten concluir que “the most frequent kind of clause used by speakers in everyday conversational interactions is one that is low in Transitivity”.

2.3 *Recapitulación*

En este apartado hemos aportado información referida al uso lingüístico que cuestiona la prototipicidad de las cláusulas altas en transitividad (en términos de Hopper y Thompson 1980). Tanto los datos de adquisición como los derivados de corpus conducen a una interpretación del prototipo transitivo diferente de la expuesta en el apartado 2. Con ello no queremos decir que la prototipicidad surja de la frecuencia de empleo, pues si bien en Rosch (1975) se formula una “hipótesis estadística” del fenómeno de la prototipicidad, compartimos la opinión de Geeraerts (1988:221-222) cuando afirma que

We can use linguistic frequencies to determine what instances of a concept are prototypical [...], but explaining prototypicality on the basis of linguistic frequency is putting the cart before the horse. Some kinds of usage are not prototypical because they are more frequent; they are more frequent because they are prototypical.

En todo caso, los datos sobre la frecuencia de uso que acabamos de presentar nos conducen necesariamente a replantear la definición del evento transitivo prototípico.⁹

9. La relación entre adquisición temprana, frecuencia de uso y carácter prototípico es señalada también por Goldberg (1998:209): “it would be natural for the meaning of the most frequent and early verbs occurring in a particular patterns to form the prototype category”.

3. HACIA UN PROTOTIPO TRANSITIVO ALTERNATIVO

A la vista de lo expuesto en la sección anterior, parece que la transitividad prototípica no es ya sinónimo de “transitividad alta” sino más bien de “transitividad baja”, al menos en lo que se refiere a algunos de los componentes de la noción, como sostenía Ninio (1999). Ahora bien, los datos de adquisición y de uso aducidos en las páginas precedentes no son más que un indicio de qué cláusulas son prototípicas y cuáles no, pero no constituyen por sí mismos el fundamento de dicha prototipicidad. En este último apartado propondremos una base cognitiva y comunicativa para el prototipo transitivo alternativo que defendemos aquí.

3.1 *La base cognitiva de la transitividad*

Según se ha visto en el apartado 2, la noción que subyace a la interpretación clásica del prototipo transitivo es la noción de causación física. Se entiende que el modelo de acción transitiva implica necesariamente una relación física o mecánica entre los dos participantes A y O: A realiza una acción física (que implica algún tipo de movimiento), entra en contacto con O y como consecuencia de ese contacto se produce un cambio perceptible en este último participante.

Esta visión mecánica de la causalidad no establece distinciones en el modo de actuar de las entidades animadas y de las entidades inanimadas. De hecho el “modelo de la bola de billar” de Langacker o las cadenas causales de Croft hacen prevalecer la causalidad física sobre las interacciones de carácter psicosocial, y dan cuenta de estas últimas como “extensiones metafóricas” del prototipo transitivo físico.

Como mencionamos más arriba citando a Lakoff y Johnson (1980), la base psicológica de esta concepción de la transitividad está en las corrientes tradicionales de la psicología del desarrollo, representadas por autores como Piaget (1927) y Michotte (1946), quienes defendían una percepción puramente física de la relación causal por parte del niño. Frente a este punto de vista, en los últimos años diversos autores han defendido una visión diferente de la conceptualización infantil de la causalidad. Como desencadenante de esta nueva interpretación de la noción, hay que mencionar una larga serie de experimentos que demuestran que la distinción animado / inanimado está presente desde el primer año de vida y parece tener una base conceptual de tipo cinético, pues se clasifican como entidades animadas aquellas que tienen autonomía de movimiento (Golinkoff *et al.* 1984; Mandler y Bauer 1988; Smith 1989).

Además, el reconocimiento por parte del niño de los miembros de su propia especie parece darse desde el momento mismo del nacimiento. Partiendo de los experimentos reseñados en Johnson y Morton (1991), Karmiloff-Smith (1992: v. esp. 149) interpreta que los recién nacidos poseen algún tipo de información estructural innata sobre los rostros humanos. Pero incluso si no admitimos la tesis innatista, se reconoce en el niño un mecanismo paralelo al de la impronta de los polluelos que permitiría una rápida especialización gracias a la gran estimulación provocada por su continua exposición a las caras humanas.

Es indudable que las personas (y también en buena medida los animales) son especialmente interesantes para los bebés, que fijan la atención en todos los aspectos del comportamiento humano (habla, gestos, movimientos). Esta atención es fundamental para el desarrollo de la llamada “Teoría de la mente” en el niño (de hecho, los niños autistas, que no desarrollan adecuadamente una teoría de la mente, no demuestran una atención preferente por el comportamiento humano). La consecuencia de ese sesgo atencional es que los bebés, frente a lo que creían Piaget y Michotte, procesan de distinta forma la información procedente del entorno humano y la procedente del entorno físico y son sensibles a las diferencias entre el modo de actuar de las personas y de los objetos inanimados.

Spelke *et al.* (1995) tratan de determinar si la percepción de las acciones humanas (frente al movimiento de los objetos materiales) puede fundamentarse sólo en consideraciones mecánicas. Basándose en estudios previos, observan que uno de los principios del saber del bebé sobre la física del movimiento de los objetos inanimados es el “principio de contacto”: “*objects act upon each other if and only if they touch*” (p. 49).¹⁰ Pues bien, el “principio de contacto” no se aplica igualmente a todas las entidades perceptibles, ya que las entidades animadas se sustraen a él. Los seres humanos y también los animales poseen mecanismos de percepción que les permiten detectar y responder a otras entidades a distancia. Las personas manifiestan intenciones, hacen planes y persiguen metas, y pueden influir en la actuación y en los estados cognitivos de otras personas simplemente a través de la comunicación verbal y no verbal, sin recurrir al contacto físico inmediato. Pues bien, según señalan Spelke *et al.* (1995), ya los bebés de 7 meses restringen la aplicación del “principio de contacto” a los objetos inanimados.

10. La representación gráfica del ‘principio de contacto’ que ofrecen Spelke *et al.* (1995:46) es prácticamente idéntica al tipo de diagramas con que Croft ilustra sus ‘cadenas causales’. Tal similitud refuerza una interpretación de la causalidad en términos exclusivamente mecánicos.

Por su parte, Ninio (1999:645) hace referencia a Budwig (1989, 1995), quien interpreta la concepción de la agentividad prototípica en los niños no sólo en términos de acción física directa sino también como el intento de persuadir a otros de actuar en beneficio del sujeto así como de comunicar el control sobre los objetos.

En la misma línea, Premack y Premack (1995) defienden dos concepciones de la causalidad, una física, que se da “when one object launches another by contacting it” (p. 191), y otra intencional o psicológica, que se produce “when one object either moves by itself or affects the movement of another without contacting it” (*ibid.*)¹¹. Estos autores se manifiestan claramente en contra de la teoría piagetiana de la causalidad cuando afirman que “the infants earliest encounter with cause is in the psychological domain and occurs the moment that an infant attributes intention to a goal-directed object” (p. 191).

La conclusión que extraemos de los estudios citados es que el principio de causalidad es susceptible de una interpretación psicológica de carácter intencional diferente de la faceta física en la que se basan la mayor parte de las aproximaciones a la transitividad prototípica. En particular, la idea defendida en Premack y Premack (1995) de que la causalidad psicológica es anterior a la causalidad física en el desarrollo infantil aporta una base cognitiva a los datos de producción lingüística reseñados en 3.1, y resulta congruente con la información sobre los verbos transitivos más frecuentemente usados en corpus textuales (cf. 3.2).

3.2 *La base comunicativa de la transitividad*

Desde la perspectiva funcional en la que se sitúa esta investigación, es necesario hacer referencia asimismo al fundamento comunicativo de la noción de transitividad.

En Hopper y Thompson (1980) tal fundamento se situaba en la distinción textual entre el “fondo” (*background*) y el “primer plano” (*foreground*), una distinción reconocible sobre todo en los discursos narrativos. El fondo es incidental o marginal con respecto al primer plano, que incluye los aspectos nucleares del discurso y aporta coherencia estructural al texto. Al primer plano le corresponde una expresión altamente transitiva, de tal manera que la transitividad alta sería la manifestación gramatical de una mayor prominencia

11. Meltzoff (1995) y Gergely *et al.* (1995) corroboran la existencia de un marco causal intencional, al lado del marco físico, en la conceptualización infantil de los eventos.

discursiva que, a su vez, reflejaría la prominencia cognitiva del tipo de evento codificado (cf. Delancey 1987:56). No obstante, no se ofrecen argumentos consistentes que apoyen la atribución de una mayor importancia cognitiva a los eventos expresados a través de las cláusulas altas en transitividad frente a las de baja transitividad. Por el contrario, tanto los datos de adquisición como los de frecuencia textual nos llevan a pensar que son cláusulas relativamente bajas en transitividad las que configuran el modelo cognitivo más relevante. Como indica Goldberg (1998:207) a propósito de verbos como *put*, *get*, *do* y *make*,

The fact that these ‘light’ verbs, which are drawn from a small set of semantic meanings cross-linguistically, are learned earliest and used most frequently is evidence that this small class of meanings is cognitively privileged.

Pero, como ya se dijo, no se trata de fundar el carácter prototípico de una categoría en los cómputos de frecuencia de producción, sino que se interpreta la frecuencia de producción como índice de la frecuencia de experimentación, un factor directamente ligado a la prototipicidad. Geeraerts (1988:222) lo explica en términos frutícolas diciendo que “The apple is not a prototypical fruit because we talk more about apples than about mangoes, but because we experience apples more often than we encounter mangoes”¹².

En este punto hemos de volver la vista hacia el tipo de discurso que constituye la manifestación primigenia de la actividad lingüística: la conversación espontánea. Como vimos en 3.2, Thompson y Hopper (2001) observan que el discurso conversacional inglés muestra unos índices muy bajos de transitividad. La razón de este sesgo hacia la baja transitividad está en la función comunicativa de las cláusulas. Thompson y Hopper así lo reconocen al afirmar que las “Clauses of low Transitivity are far more useful in the intersubjective interpersonal contexts that make up most of our talking lives” (2001:52).

Ciertamente, la conversación coloquial tiene como objetivo principal la expresión de la subjetividad de los hablantes y no el relato imparcial de la interacción física entre las entidades del mundo. La conversación es un mecanismo para la autoexpresión antes que para la descripción objetiva de la realidad física que nos rodea. Evidentemente, a los seres humanos nos interesan las acciones y los procesos que se desarrollan en el mundo, pero nos interesan sobre todo en la medida en que nos afectan, y esa afectación se da con más frecuencia en el ámbito psicosocial que en el ámbito material.

12. El ejemplo de Geeraerts es válido en el ámbito geográfico europeo, al que pertenece el autor.

El predominio de la perspectiva indirecta y subjetiva, característica de la transitividad baja, no es exclusivo de la conversación espontánea, sino que se registra también en el género narrativo. Hopper (1995) confirma el reducido protagonismo de los eventos transitivos prototípicos (su ejemplo es “Mary broke the window”) en lo que él denomina “vernacular written narrative”, género en el que destaca la reconstrucción personal y subjetiva que lleva a cabo el narrador al elaborar su discurso. Igualmente Givón (2002), al ilustrar la diferencia entre la información externamente accesible (objetiva) e internamente accesible (subjetiva), observa la preponderancia de ésta última en una novela histórica (*Cold Mountain*): “What is extraordinary about the text is how difficult it is to find even short passages without massive intrusion of perspective” (p. 265).

4. RECAPITULACIÓN Y PERSPECTIVAS

En este artículo se ha adoptado un punto de vista basado en el uso lingüístico para llevar a cabo la revisión del concepto de transitividad prototípica. Una vez analizadas las ideas tradicionalmente aceptadas sobre la noción, se han planteado argumentos basados en la adquisición y la frecuencia de uso de la construcción transitiva que conducen a una nueva interpretación de prototipo. Este prototipo, que responde a las características de las cláusulas relativamente bajas en transitividad, se sustenta en las investigaciones más recientes sobre la percepción de la causalidad, que rompen con la idea clásica de causalidad exclusivamente física para incorporar la causalidad psicológica o intencional al modelo cognitivo humano. La perspectiva comunicativa viene a reforzar, además, el predominio discursivo del nuevo prototipo basado en el uso.

Sin duda serán necesarios estudios más específicos para corroborar la propuesta aquí apuntada. En particular, serán muy útiles nuevas exploraciones sobre la adquisición de la construcción transitiva por los niños a fin de obtener datos referentes a una más amplia variedad de lenguas. Igualmente, son precisas más investigaciones acerca de la frecuencia textual de los diferentes predicados en los diversos géneros discursivos. Y al mismo tiempo, la adopción de una visión cognitivista de la lengua requiere prestar especial atención a los avances que se vayan produciendo en el campo, sin duda apasionante, de la psicología del desarrollo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andrews, Avery. 1985. The major functions of the noun phrase. En T. Shopen, (ed.). *Language typology and syntactic description*. Vol. I: *Clause structure*, 62-154. Cambridge: Cambridge University Press.
- Aristar, Anthony. En prensa. Transitivity: a reconsideration. *Journal of Linguistics*. <http://linguistlist.org/aristar/transitivity.html>
- Barlow, Michael y Suzanne Kemmer (eds.). 2000. *Usage-based models of language*. Stanford: Center for the Study of Language and Information.
- Bowerman, Melissa. 1976. Semantic factors in the acquisition of rules for word use and sentence construction. En D. Morehead y A. Morehead (eds.), *Directions in normal and deficient child language*. Baltimore: University Park Press.
- Bowerman, Melissa. 1978. Words and sentences: uniformity, individual variation, and shifts over time in patterns of acquisition En F. D. Minifie y L. L. Lloyd (eds.), *Communicative and cognitive abilities – early behavioral assessment*. Baltimore: University Park Press.
- Braine, Martin D. S. 1976. Children's first word combinations. *Monographs of the Society for Research in Child Development* 41, nº 164.
- Budwig, Nancy. 1989. The linguistic marking of agentivity and control in child language. *Journal of Child Language* 16.263-284.
- Budwig, Nancy. 1995. *A developmental-functionalist approach to child language*. Mahwah, N.J.: Erlbaum.
- Butt, John y Carmen, Benjamin. 1994. *A new reference grammar of modern Spanish* (2ª edición). London: Arnold.
- Croft, William. 1990. Possible verbs and the structure of events. En S. L. Tsahatzidis, (ed.), *Meanings and prototypes : Studies in linguistic categorization*, 48-73. London: Routledge.

- Croft, William. 1991. *Syntactic Categories and Grammatical Relations: The Cognitive Organization of Information*. Chicago: University of Chicago Press.
- Croft, William y Alan Cruse. En prensa. *Cognitive linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
<http://lings.ln.man.ac.uk/Info/staff/WAC/WACpubs.html>
- Davidson, Donald. 1980. The individuation of events. *En Essays on actions and events*, 163-180. Oxford: Clarendon. Reimp. de N. Rescher (ed.), *Essays in honor of Carl G. Hempel*, 216-124. Dordrecht: Reidel, 1969.
- Delancey, Scott. 1987. Transitivity in grammar and cognition. En R. Tomlin (ed.), *Discourse Relations and Cognitive Units*, 53-68. Amsterdam /Philadelphia: John Benjamins.
- García-Miguel, José M^a. En prensa. Clause structure and transitivity. En D. Geeraerts y H. Cuykens (eds.), *Handbook of Cognitive Linguistics*.
- Geeraerts, Dirk. 1988. Where does prototypicality come from. En B. Rudzka-Ostyn (ed.), *Topics in cognitive linguistics*, 207-229. Amsterdam: John Benjamins.
- Gergely, György, Zoltan Nádasdy, Gergely Csibra, y Szilvia Bíró. 1995. Taking the intentional stance at 12 months of age. *Cognition* 56,2.165-193.
- Givón, T. 2002. Bio-linguistics. *The Santa Barbara Lectures*. Amsterdam: John Benjamins.
- Goldberg, Adele E. 1995. *Constructions: A construction grammar approach to argument structure*. Chicago: University of Chicago Press.
- Goldberg, Adele E. 1998. Patterns of experience in patterns of language. En M. Tomasello (ed.), *The new psychology of language. Cognitive and functional approaches to language structure*, 203-219. Mahwah, N.J: Erlbaum.

- Golinkoff, Roberta M., Carol G. Harding, Vicki Carlson y Miriam Sexton. 1984. The infant's perception of causal events: The distinction between animate and inanimate objects. En L. P. Lipsitt y C. Roove-Collier (eds.), *Advances in infancy*. vol. 3, 145-151. Norwood, N.J.: Ablex.
- Hopper, Paul J. 1995. Dispersed verbal predicates in vernacular written narrative. En A. Kamio (ed.), *Directions in functional linguistics*, 1-18. Amsterdam: John Benjamins.
- Hopper, Paul J. y Sandra A. Thompson. 1980. Transitivity in grammar and discourse. *Language*, 56.252-299.
- Hume, David. 1740. *An abstract of a treatise of human nature*. Reimpreso en A. Flew. 1962. (ed.), *David Hume: on human nature and the understanding*, Nueva York: Collier-Macmillan.
- Johnson, Mark H. y John Morton 1991. *Biology and cognitive development: The case of face recognition*. Oxford: Blackwell.
- Karmiloff-Smith, Annette. 1992. *Beyond modularity. A developmental perspective on cognitive science*. Massachusetts: MIT Press.
- Kemmer, Suzanne. 2003. Human Cognition and the Elaboration of Events: Some Universal Conceptual Categories. En M. Tomasello (ed.), *The New Psychology of Language 2*, 89-118. Mahwah, N. J.: Lawrence Erlbaum.
- Kemmer, Suzanne y Michael Barlow. 2000. Introduction: A usage-based conception of language. En M. Barlow y S. Kemmer (eds.), *Usage-based models of language*, vii-xxviii. Stanford: Center for the Study of Language and Information.
- Lakoff, George. 1977. Linguistic Gestalts. *Papers form the Thirteenth Regional Meeting, Chicago Linguistic Society* , 236-287. Chicago: Linguistic Society.
- Lakoff, John y Mark Johnson. 1980. *Metaphors We Live By*. Chicago: The University of Chicago Press.

- Langacker, Ronald W. 1990. Settings, participants, and grammatical relations. En S. L. Tsohatzidis (ed.), *Meanings and prototypes: Studies in linguistic categorization*, 213-238. London: Routledge.
- Langacker, Ronald W. 1991. *Foundations of Cognitive Grammar, Vol II: Descriptive Application*. Stanford: Stanford University Press.
- Langacker, Ronald W. 1999. *Grammar and conceptualization*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Leslie, Alan M. 1995. A theory of agency. En D. Sperber, D. Premack y A. James Premack. 1995. (eds.), *Causal cognition. A multidisciplinary debate*, 121-141. Oxford: Oxford University Press.
- Levin, Beth. 1999. Objecthood: An event structure perspective. *Proceedings of CLS 35, volume 1: The Main Session*, 223-247. Chicago: Chicago Linguistic Society, University of Chicago.
- Lieven, Elena V. M., Julian M. Pine y Gillian Baldwin. 1997. Lexically-based learning and early grammatical development. *Journal of Child Language* 24.187-219.
- Mandler, Jean M. y Patricia J. Bauer. 1988. The cradle of categorization: Is the basic level basic?. *Cognitive Development* 3.247-264.
- Meltzoff, Andrew N. 1995. Understanding the intentions of others: re-enactment of intended acts by 18-month-old children. *Developmental Psychology* 31.838-850.
- Michotte, Albert. 1946. *La perception de la causalité*. Louvain: Institut Supérieur de Philosophie.
- Ninio, Anat. 1999. Pathbreaking verbs in syntactic development and the question of prototypical transitivity. *Journal of Child Language* 26.619-653.
- Oostdijk, Nelleke y Pieter de Haan. 1994. Clause patterns in Modern British English: A corpus-based (quantitative) study. *ICAME Journal* 18.41-79. <http://www.hit.uib.no/journal.html>

- Piaget, Jean. 1927. *La causalité physique chez l'enfant*. Paris: Librairie Félix Alcan.
- Pine, Julian, Elena V. M. Lieven y Caroline Rowland. 1998. Comparing different models of the development of the English verb category. *Linguistics* 36,4.807-830.
- Premack, David y Ann James Premack. 1995. Intention as psychological cause. En D. Sperber, D. Premack y A. James Premack (eds.), *Causal cognition. A multidisciplinary debate*, 185-199. Oxford: Oxford University Press.
- Rojó, Guillermo. En prensa. La frecuencia de los esquemas sintácticos clausales en español. *Homenaje a Humberto López Morales*.
- Rosh, Eleanor. 1975. Cognitive representations of semantic categories. *Journal of Experimental Psychology*. General 104.192-233.
- Slobin, Dan. 1981. The origin of grammatical encoding of events. En W. Deutsch (ed.), *The Child's Construction of Language*. New York: Academic Press. Se usó la reimpresión en P. Hopper y S. Thompson (eds.), *Syntax and Semantics 15. Studies in Transitivity*, 409-422. New York: Academic Press, 1982.
- Smith, Linda B. 1989. *In defense of perceptual similarity*. Trabajo leído en la Biennial Meeting of the Society for Research in Child Development, Kansas City.
- Spelke, Elizabeth S., Ann Phillips y Amanda L Woodward. 1995. Infants' knowledge of object motion and human action. En D. Sperber, D. Premack y A. James Premack. 1995. (eds.), *Causal cognition. A multidisciplinary debate*, 44-78. Oxford: Oxford University Press.
- Talmy, Leonard. 2000. Force dynamics in language and cognition. En L. Talmy, *Toward a cognitive semantics I*, 409-470. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press. [Versión revisada de "Force dynamics in language and cognition" en *Cognitive Science* 12.49-100, 1988].
- Taylor, John R. 1995. Linguistic categorization. *Prototypes in linguistic theory*. Oxford: Oxford University Press.

- Thompson, Sandra A. y Paul J. Hopper. 2001. Transitivity, clause structure, and argument structure: Evidence from conversation. En J. L. Bybee y P. J. Hopper (eds.), *Frequency and the emergence of linguistic structure*, 27-60. Amsterdam: John Benjamins.
- Tomasello, Michael. 1992. *First verbs: A case study of early grammatical development*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tsunoda, Tasaku. 1985. Remarks on transitivity, *Journal of Linguistics* 21,2.385-96.
- Winters, Margaret E. 1990. Toward a theory of syntactic prototypes. En S. L. Tsohatzidis, (ed.), *Meanings and prototypes: Studies in linguistic categorization*, 285-306. London: Routledge.

VICTORIA VÁZQUEZ ROZAS

Es Profesora Titular en el Departamento de Lengua Española de la Universidad de Santiago de Compostela (España). Ha sido Profesora visitante en el Romansk Institut de la Universidad de Copenhague (1989) y en el Spanish and Portuguese Department de la Universidad de Santa Barbara (2001). Ha publicado diversos trabajos sobre sintaxis y discurso desde una perspectiva funcionalista, entre los que destaca *El complemento indirecto en español* (1995). También ha participado en la elaboración de la Base de Datos Sintácticos (<http://www.bds.usc.es>).